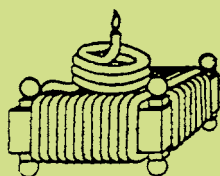


Año XLVIII urtea

Nº 90. zk.

2016



CUADERNOS de Etnología y Etnografía de Navarra

SEPARATA

El carnaval en Navarra

Joxemiel BIDADOR

El carnaval en Navarra

Inauteria Nafarroan

Carnival in Navarre

Joxemiel BIDADOR
Investigador*



El artículo que a continuación presentamos es el texto que Joxemiel Bidador utilizó para la conferencia sobre los carnavales de Navarra que impartió en Aoiz el 18 de febrero de 2006 con motivo de la celebración del veinte aniversario de la Sociedad Angiluerreka. Así mismo, esta conferencia sirvió como punto de partida para la elaboración de la propuesta de actualización del carnaval de Aoiz que llevó a cabo el grupo de danzas de dicha localidad, Agoizko Dantzari Taldea.

Así pues, se trata de un trabajo que inicialmente no estaba pensado para ser publicado, sino como referencia y soporte de una disertación que invitara, a su vez, al debate e intercambio de ideas como paso previo a la realización de una propuesta de carnaval para Aoiz. Quizás sea por ello que aparezca indistintamente la utilización del euskera y castellano. Aun así, hemos creído oportuno la publicación del texto, ya que recoge datos relevantes que pueden ayudar al estudio del folklore navarro en general y del carnaval en particular. Edición a cargo de Idoia Sara.

* Joxemiel Bidador (Pamplona, 1970-2010), investigador, escritor y filólogo de lengua vasca, fue autor de numerosas publicaciones sobre danzas tradicionales y folklore de Navarra, así como un experto en literatura, tal como lo atestiguan sus numerosos textos publicados sobre escritores en lengua vasca.

RESUMEN

Este artículo realiza un repaso a las principales peculiaridades del carnaval en Navarra, celebración festiva de origen pagano que se caracteriza por su transgresión de la realidad cotidiana, ciertas formas de violencia y el exceso en la fiesta, frente al recogimiento de la cercana Cuaresma. Además de analizar la pérdida y recuperación del carnaval en Navarra, se hace un repaso de los distintos animales que están presentes en esta fiesta y se muestran algunos ejemplos actuales de carnaval navarro.

Palabras clave: calendario popular; celebración festiva; carnaval; Navarra.

LABURPENA

Artikulu honek Nafarroako Inauterien berezitasun nagusien erreposoa egiten du. Eguneroko errealitatearekiko haustura, indarkeria era batzuk eta festan egiten diren gehiegikeriak dira jatorri paganoko jai ospakizun honen bereizgarri, handik gutxira izaten den Garizumako baitaratze garaiaren aldean. Nafarroako Inauterien galera eta berreskurapena analizatzeaz gain, festa honetan agertzen diren animaliak aipatu eta egungo Nafarroako Inauterien adibideak erakusten dira.

Gako hitzak: festa egutegia; folklorea; inauteria; Nafarroa.

ABSTRACT

This article provides an overview of the main features of Carnival in Navarre, a festive celebration of pagan origin characterised by the transgression of everyday reality, certain forms of violence and unrestrained partying in the face of approaching austerity in the form of Lent. In addition to analysing the disappearance and recovery of carnival in Navarre, the article reviews the different animals involved in the festival and gives some present-day examples of carnival in Navarre.

Keywords: Festive calendar; folklore, carnival; Navarre.

Sumario: 1. LAS FUENTES: BIBLIOGRAFÍA CARNAVALESCA. 2. CARACTERIZACIÓN DEL CARNAVAL. 3. ACEPCIÓN Y ORIGEN. 4. TEMPORALIZACIÓN. 5. TRANSGRESIÓN. 6. EXCESO. 7. VIOLENCIA. 8. ESPECTACULARIDAD. 9. ANIMALÍA. 9.1. Oso. 9.2. Caballo. 9.3. Gato. 9.4. Zorro. 9.5. Gallo. 10. PÉRDIDA Y RECUPERACIÓN DEL CARNAVAL. 11. ALGUNOS EJEMPLOS DE CARNAVAL NAVARRO EN LA ACTUALIDAD. 11.1. Ipar-mendebaldea: Bera, Sunbilla eta Leitza. 11.2. Sakana: Altsasu eta Olazti. 11.3. Iruñerria: Iruñea, Berriozar, Arrotxapea eta Burlata. 11.4. Erdialdea: Lizarra, Zangotza, Olite eta Artaxoa. 11.5. Erribera: Ablitas, Korella, Tutera, Zentroniko eta Kaskante.

1. LAS FUENTES: BIBLIOGRAFÍA CARNAVALESCA

La bibliografía relativa al carnaval se asemeja más a un inmenso océano en el que los incautos navegantes se pierden que a un instrumento válido en el que el lector pueda obtener cuatro nociones básicas sobre el tema. Es por ello que, al mencionar las fuentes bibliográficas, casi se hace más necesario el ejercer de guía que el aburrir con mil y un datos que ya resultan de sobra conocidos. A pesar de todo daré algunas pistas bibliográficas básicas con las que iniciarse en el tema, o quizá profundizar.

Por los datos que ofrece para Navarra y por la calidad literaria del texto, *José María Iribarren Rodríguez* resulta ya todo un clásico, quien además fue pionero en el estudio del famoso carnaval de Lantz:

- «El carnaval de Lanz», en *Historias y costumbres: colección de ensayos*, Pamplona, Institución Príncipe de Viana, 1949 (segunda edición Pamplona, Gómez, 1956), pp. 177-188.

Julio Caro Baroja es el autor de una de las investigaciones más clarividentes, serias, objetivas, profundas, documentadas, amplias y de mayor alcance que sobre el carnaval se ha hecho hasta la fecha, y que a pesar de su año de publicación no ha sido aún superada; su realización, además, coincidió con el estudio que sobre el carnaval de Lantz también llevó a cabo. Aunque alejándose algo del tema, puede mencionarse también su obra al respecto del calendario antiguo vasco por las luces que aporta:

- *El carnaval: análisis histórico cultural*, Madrid, Taurus, 1965.

- «Folklore experimental: el carnaval de Lanz (1964)», *Príncipe de Viana*, 56, 1965, pp. 5-22.

- «Sobre la religión antigua y el calendario del pueblo vasco», *Trabajos del Instituto Bernardino de Sabagún de Antropología y Etnografía*, VI, Madrid, 1948, pp. 15-94.

Aun siendo muy citada, la ya clásica obra de *José María Satrustegi* no ha quedado obsoleta; en ella se analiza el periodo festivo referente al solsticio invernal dentro del cual sitúa el carnaval:

- *Etnografía navarra: solsticio de invierno*, Pamplona, Ediciones y Libros, 1974.

Por la nueva visión del tema que aporta, y porque ha sido uno de los libros que –sin ser siempre citado– más ha podido influir en los investigadores locales, debe citarse la obra de *Claude Gaignebet*, en la que el carnaval es tratado como si de una religión se tratara:

- *Le carnaval: essais de mythologie populaire*, Paris, Payot, 1974 (traducción al castellano *El carnaval*, Barcelona, Alta Fulla, 1984).

Basado fundamentalmente en los trabajos de campo, el erudito de Tolosa *Juan Garmendia Larrañaga* ha redactado numerosas obras en torno al tema del carnaval; es importante por la cantidad de datos que nos ofrece:

- «El carnaval vasco y sus personajes», en *Mitos y leyendas del País Vasco*, Induban, 1973.

- *Iñauteria: el carnaval vasco*, San Sebastián, Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones, 1973 (tercera edición en 1992).

- *Carnaval en Álava*, San Sebastián, Haranburu, 1982.

- *Carnaval en Navarra*, San Sebastián, Haranburu, 1984.

- *Léxico etnográfico vasco*, San Sebastián, EHU, 1987.

El autor bilbaíno Txema Hornilla nos sorprendió en la década de los 80 con su trilogía interpretativa del carnaval vasco partiendo de las mascaradas suletinas. En su opinión el carnaval tradicional vasco contendría muchos restos del ritual primitivo de iniciación, hasta tal punto que este sería probablemente su origen más arcano:

- *Sobre el carnaval vasco: ritos, mitos y símbolos; mascaradas y totemismos*, San Sebastián, Txertoa, 1987.

- *Zamalzain el chamán y los magos del carnaval vasco, los ritos de iniciación*, San Sebastián, Txertoa, 1988.

- *El carnaval vasco interpretado*, Donostia, Mensajero, 1990.

De las muchas obras de *José María Jimeno Jurío* en las que se hace referencia al carnaval citamos solo una, la dedicada al análisis del periodo festivo invernal, por su claridad, por su amplitud temática, y por su agradable edición:

- *Calendario festivo de invierno*, colección «Panorama», 10, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1988.

Por último, hay que citar el manual carnavalesco navarro redactado por *Francisco Javier Tiberio*, cuidada, asequible y bilingüe edición en la que se recogen las diversas manifestaciones del carnaval navarro:

- *Carnaval en Navarra*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1993.

2. CARACTERIZACIÓN DEL CARNAVAL

Comienza Julio Caro Baroja su clásica obra sobre el carnaval con una afirmación que ya realizara Jean-Richard Bloch (*Carnaval est mort. Premiers essais pour mieux comprendre mon temps*, París, 1920): el carnaval está muerto, o tal vez mejor, aunque carente de cierta corrección gramatical, el carnaval está matado, y además lo ha matado el radical cambio al que la sociedad europea y occidental se ha visto sometida principalmente desde la vigésima centuria, con palabras del mismo Caro Baroja: «un proceso de secularización y laicismo burocrático».

En una época en la que se ha puesto de moda la recuperación de lo que fue, en la que se recrean danzas, fiestas y costumbres, y en la que se está dando continuamente y sin cesar un galopante ascenso en el proceso de *folklorización* de las celebraciones populares (y hablamos del folklorismo según el término creado en 1962 por el antropólogo alemán Hans Moser en su artículo «Vom Folklorismus in unserer Zeit», y más recientemente desarrollado para la península por Josep Martí en *El folklorismo: uso y abuso de la tradición*, Barcelona, 1996), no parece que el carnaval esté hoy en día realmente muerto, o al menos, parece que está bastante resucitado, otra cosa es en qué proceso de reelaboración de la celebración carnavalesca nos encontramos, y si la festividad que hoy en día se celebra presenta las mismas o similares características que en épocas pasadas. Porque no cabe duda de que siendo diferentes las motivaciones y el contexto en el que es celebrado el carnaval actual, el resultado debiera ser cuando menos sustancialmente diferente; en cambio, asistimos a un claro intento de recuperación primeramente y de reimpulso de las formas más cercanas al pasado.

El carnaval, en tanto celebración festiva, ha supuesto una oposición clara a la vida cotidiana, porque la fiesta es un momento de despilfarro frente al ahorro diario, que además queda realizada por el empleo de suntuosos vestidos frente a la ropa más vulgar de diario. Existen elementos que solo son empleados en estas fechas, como la vajilla especial, e incluso han existido compartimentos en la vivienda en los que solo se entraba en los días festivos, como es el caso de la *pasturga* de Suecia en los siglos XVII-XVIII. La fiesta más importante del año en el contexto europeo ha sido el carnaval. Era este el único momento del año en el que se podía decir lo que se pensaba con cierta impunidad, y era así mismo la época preferida para poner en escena representaciones de tipo teatral, muchas de las cuales no se podrían entender sin conocer las pautas rituales carnavalescas.

A la hora de intentar reconstruir lo que ha sido un carnaval típico en la Europa posterior a la Edad Media nos encontramos con algunas dificultades. Por una parte hay que admitir que la celebración del carnaval tenía numerosas variantes dependiendo de la zona en la que se realizara, ya que no eran iguales las celebraciones propias del sur de Italia o de Escocia, de Alemania o de Portugal. Parece que el carnaval ha gozado

de mayor predicamento en las zonas mediterráneas y del sur de Europa, estaba menos elaborado en la Europa central, y carecía de gran importancia en la Europa del norte debido en gran medida al clima. Por ello, en los lugares en los que el carnaval no tenía mucha importancia, las características que presenta el carnaval eran adoptadas por otras fiestas; este es el caso de la celebración del periodo pascual en Inglaterra, donde gozaron de gran popularidad celebraciones como el martes de Pascua o del empeño, la fiesta del primero de mayo, el día de San Jorge, Corpus Christi, San Juan, etc. También era importante el periodo otoñal de San Bartolomé y San Martín. En cualquier caso sí que hay unos elementos comunes y generales que cabría resaltar.

3. ACEPCIÓN Y ORIGEN

La misma palabra que designa la fiesta en cuestión, *carnaval*, ha sido objeto de numerosas interpretaciones. A partir del siglo XIX algunos investigadores derivan la palabra directamente del término *currus navalis*, que no es otro sino el carro sobre el que se colocaba el barco de la fiesta en honor de la diosa Isis que se celebraba el 5 de marzo en la antigua Roma, fiesta en la que además salía la gente disfrazada. A partir de este siglo, otros autores han buscado una relación etimológica con la palabra bajolatina *carnelevarium*, relacionada con la llegada de la cuaresma y el ayuno; el término *carnaval*, pues, procedería del italiano *carnelevare*, y se introdujo relativamente tarde en el castellano, siendo primeramente más utilizadas las palabras *carnal*, *carnestolendas* y *antruego*.

En el *Vocabulario navarro* de José María Iribarren se recoge la forma *carrastolendas* para algunos lugares de Navarra. La forma *antruego* fue común en toda la península, y ya la recogió el padre Larramendi en su diccionario trilingüe de 1745. Las otras acepciones que el de Andoain recogió para el euskera fueron las de *aratuzteac*, clara transparencia de la forma *carnestolendas*, *zampantzartac* y la popular *iñoteriac*. Las variantes al respecto de esta última son innumerables: *inaute(ak)*, *ihaute(ak)*, *iharte(ak)*, *inharte(ak)*, *inhaurte(ak)*, *iñarte(ak)*, *iñote(ak)*, *iagote(ak)*, *iote(ak)*, *iraute(ak)*, *iyote(ak)*, *jaute(ak)*, *jote(ak)*, *ijote(ak)*, *iautre(ak)*, *igautre(ak)*, y las versiones terminadas en *-eri*, como *iñauteri(ak)*, *ihauteri(ak)*, *iñoteri(ak)*, *irautri(ak)*...

Caro Baroja lo relacionaba con algo malo, del sufijo *-eri*, como en *astakeri*, pero hay que recordar que el sufijo no es *-eri* sino *-keria*, y ninguna de las variantes lo presenta. Manuel Lekuona equipara el carnaval vasco, que para él es una fiesta pastoril anterior a la aparición de la agricultura, con las lupercales romanas, en las que más allá del mito de la fundación de Roma, ve también el elemento pastoril; para ello recuerda la acepción vasca del mes de febrero, *otsaila*; la palabra *ihauteri* la hace derivar de *iautu*, variante de *txautu* o *xautu*, ‘golpear, limpiar, gastar, barrer, destrozar, baldar, pulverizar...’, en conexión con la violencia propia de las lupercales.

En la línea de las teorías del *currus navalis* y de las lupercales, existe también la que intenta explicar el origen del carnaval remitiéndonos a las saturnales romanas, las fiestas hechas a finales de diciembre en honor del dios Saturno, el padre de Júpiter, a quien se le hacía responsable de la introducción de la agricultura. En estas fiestas se realizaban sacrificios, grandes banquetes y se elegían reyes. En cambio, para autores como Caro Baroja el carnaval no es sino un hijo del cristianismo, y solo tiene sentido en base a la existencia de la cuaresma.

4. TEMPORALIZACIÓN

Tradicionalmente ha habido dos ideas en torno a los días propios a los que corresponde la fecha del carnaval. Una primera concepción más restringente limita las fechas del carnaval a los días inmediatos, generalmente tres, al miércoles de ceniza. Una segunda concepción más amplificadora hace coincidir el periodo carnavalesco con el mismo periodo festivo invernal, bien haciéndolo empezar en Navidad, en Reyes, en San Antón, en San Blas, en Candelaria, o en otras festividades propicias, tal y como queda recogido en antiguos refranes: «Desde San Antón máscaras son», «Por San Antón se puede hacer el bobón», «Per Sant Antón, carnestoltes son», «Per Sant Antoni fes lo toni, per Sant Sebastiá, comensá á boijeixá»... Haciendo un repaso al periodo festivo invernal, contamos las siguientes celebraciones:

- 24 de diciembre: *Nochebuena* (cuestaciones, comidas, muñecos, fuego).
- 25 de diciembre: *Navidad* (comidas).
- 28 de diciembre: *Inocentes* (elección de obispillo, engaños).
- 31 de diciembre: *Nochevieja* (cuestaciones, comidas, fuego, agua).
- 1 de enero: *Año nuevo* (cuestaciones, comidas).
- 5-6 de enero: *Epifanía* (elección de reyes, cuestaciones, cabalgatas, cencerras).
- 17 de enero: *San Antón* (protección de animales, comidas).
- 20 de enero: *San Sebastián* (protección contra la peste, fuego).
- 24 de enero: *San Babil* (protección contra el reuma, comidas).
- 1 de febrero: *Santa Brígida*.
- 2 de febrero: *Candelaria*.
- 3 de febrero: *San Blas* (cuestaciones, comidas, fuegos).
- 4-5 de febrero: *Santa Águeda* (cuestaciones, comidas, ayuntamiento burlesco...).
- 8 de marzo: *San Veremundo* (taumaturgo, Arellano/Villatuerta).
- 12 de marzo: *San Gregorio* (obispillos).

Son dignas de reseñar aparte las fiestas de Santa Brígida y de la Candelaria. La de Santa Brígida no es una fiesta propia de estas latitudes, sino que es más propia del calendario celta. El 1 de febrero era el Imbolc celta, fiesta dedicada a la diosa Bridget; con la aclopación del cristianismo se convirtió en la virgen de la abadía de Kidare, donde se mantiene un fuego permanente. Brígida fue así mismo el personaje de una novela caballeresca escrita por Philippe de Beaumanoir en el siglo XIII: acusada de infidelidad, su marido le corta los dos brazos, tras lo que escapa al bosque acompañada de sus dos hijos; en el bosque llega a una fuente en la que mete sus muñones, recuperando de esa manera sus brazos. Se trata de un símbolo de la fertilidad, siendo protectora de las vacas.

El día de candelaria es un *zotal eguna* o *tempora*, es decir, un día que sirve para la predicción meteorológica: «Kandelerera bero negua heldu da gero, kandelerera hotz negua motz». En el estudio de Gaignebet este es un día muy importante, porque es por Candelaria cuando el oso sale de su cueva; si ve el sol, es decir, si hace buen tiempo, da por finalizada su hibernación, y si está oscuro, hace mal tiempo, continúa durmiendo otros cuarenta días. Esta costumbre de la marmota o del oso no es propia de nuestra tierra, pero al día siguiente sí que se dice: «San Blas la cigüeña verás, y si no la vieres año de aguas y nieves». San Blas fue obispo de Sebaste, y se dice de él que predicó a los animales en el monte Argeo en Armenia. Todo esto puede interpretarse como el momento del despertar a la naturaleza, del oso. En esta fecha se decide, pues, el fin del invierno.

De lo que no cabe duda es de que a medida que se acercan los últimos días de carnaval la celebración crece en intensidad. Dentro de los días de carnaval en el sentido más estricto de la palabra, hay días con nombre propio que nos lo demuestran. Anteriores a la semana de quincuagésima tenemos los tres jueves siguientes: *jueves de compadres* o *gizakunde*; *jueves de comadres* o *emakunde* (término que curiosamente ha dado nombre al instituto de la mujer del Gobierno Vasco); y por último *jueves gordo*, *lardero*, *ostegun gizen*, *otsabilko* u *orakunde*. Posteriormente contamos con los días más intensos, que son el domingo o *zalduniote*, el lunes o *asteleniote* y el martes o *asteartote* de carnaval, a los que siguen el miércoles de ceniza y el posterior domingo de piñata.

Como va dicho, los días más importantes del carnaval son los inmediatamente anteriores al miércoles de ceniza. Por otra parte, calcular el miércoles de ceniza resulta de restar 46 días al domingo de Resurrección. Como es sabido, en el calendario litúrgico existen las fiestas móviles basadas en el cómputo lunar y las fijas basadas en el cómputo solar. El pivote sobre el que gira el calendario móvil cristiano es el domingo de Resurrección, que es el primer domingo posterior a la primera luna llena de la primavera. El problema radica en saber cuándo toca cada año el domingo de Pascua. Para realizar la predicción se estudiaba el estado de la luna el día uno de enero, y sabiendo la edad de la luna en esa fecha se pueden calcular las fases del astro para todo el año. Más adelante se intentó el crear un medio que permitiera prever la fecha para cualquier año, y con ese fin se crearon las tablas de Epactas que son válidas, más o menos, para un periodo de siete mil años, y según las cuales el domingo de Resurrección ha de caer necesariamente entre el 22 de marzo y el 25 de abril.

No obstante de la infranqueable fecha que supone el miércoles de ceniza, existe algún tipo de celebración propia de este periodo que puede rebasar el citado día, nos referimos a las marzas. En la antigua Roma, y hasta que en el año 45 a. C. Julio César no instaura el calendario juliano, el tiempo era contabilizado según el calendario republicano, que era de carácter lunar. Dentro de las celebraciones adscritas a aquel calendario solo la relativa a las *kalendae martiae* nos ha llegado hasta nosotros, y aunque en la mayoría de los casos en los que han quedado restos de esta celebración se han podido integrar dentro del carnaval propiamente dicho, quedan todavía algunos sitios en los que se celebran las marzas, como son Santander, norte de Palencia, parte de Burgos, y algunos municipios de las encartaciones vizcaínas. El fundamento de la

fiesta no es otro que la cuestación, elemento propio del solsticio de invierno, y durante la cual se van cantando coplas como esta:

Marzo florido
será bienvenido,
florecido marzo
será bien llegado.
A esta casa honrada
señores llegamos,
si nos dan licencia
las marzas cantamos.

Estos cuestadores llevan sobre sus ropas pieles de oveja de las que cuelga gran profusión de cencerros, en tiempos tiznaban sus caras con carbón, y uno de ellos porta una rama de acebo adornada con cintas de colores a la que llaman *zarramasco*.

5. TRANSGRESIÓN

Una de los elementos más característicos del carnaval es la transgresión de la realidad cotidiana por medio de la creación de una realidad virtual y alternativa, es el mundo al revés, el negativo fotográfico de la realidad. La forma más extendida, conocida y aparente ha sido el disfraz, la careta, es decir, el cambio de personalidad.

El disfraz puede ser de muy diverso tipo, pero cabría resaltar los siguientes: el que confiere el cambio de sexo, en el que se adquiere la condición animal, y en el que se adquiere el poder. Esta inversión de la realidad no solo se dio en las clases más humildes, sino que las capas más altas de la sociedad también participaron de esta farsa carnavalesca. Un ejemplo de ello nos lo da la boda-farsa que el martes de carnaval de 1638 fue realizada en la corte de Felipe IV, en la que los más importantes miembros de la nobleza española desempeñaron los papeles más bajos, y en donde el mismo rey se disfrazó de ayudante de cámara y el conde-duque de Olivares de portero. En cualquier caso, y junto a estos hechos puntuales, nos encontramos también con otras inversiones populares que han llegado hasta nuestros días y que revisten una mayor importancia, tales como la elección de reyes y obispillos.

Entre las numerosas formas de elegir reyes en la época carnavalesca podrían citarse el echar los reinados típico de la celebración de la Epifanía navarra, o incluso la elección del rey de la faba. La elección de los obispillos, en cambio, fue una costumbre entre los estudiantes el día de San Nicolás (6 de diciembre) o San Gregorio (12 de marzo), y entre los cantores de las catedrales (día de los Inocentes). El obispillo catedralicio solía ser el más joven de los niños cantores de la capilla de música, y parodiaba a un verdadero obispo. Entre sus actuaciones estaba la de multar a los capitulares, para con el importe de las multas realizar una cena al final del día. Estos obispillos fueron reiteradamente prohibidos por las autoridades eclesiásticas, a pesar de que hubo quien apreciara en el acto algún valor moralizante por lo que tenía de mortificación del orgullo y consiguiente cura de humildad.

Algo mejor suerte ha corrido el obispillo elegido entre los escolares, generalmente el día de San Nicolás. José María Iribarren recogía los datos referentes a la celebración de la fiesta en Oroz-Betelu por San Gregorio:

San Gregorio coronado
obispo fue muy honrado,
San Nicolás en la puerta
esperando la respuesta.
Cantaremos uno,
cantaremos dos,
una limosnica
por amor de Dios.

Por San Nicolás, en Garínoain, con lo recogido en la colecta también se compraba un gallo que era empleado para correrlo a espada en el atrio de la iglesia, antes con espada verdadera y más tarde con espada de madera, y es por ello que en la cuestación se cantaba:

San Nicolás coronado
obispo fue muy honrado.
Ale, ale, aleluya,
todos por Santa María.
Viva el obispo y muera el gallo,
cuatrocientos y un caballo.

La fiesta de los obispillos de San Nicolás se ha mantenido viva hasta muy tarde en Ezcároz (Salazar), y así mismo tenemos referencias de la que se celebraba en Uztárroz (Roncal) por noticia de José Joaquín Pérez Necochea, sacerdote de finales del siglo XVIII y principios del XIX y autor de una curiosa obra titulada *El asno ilustrado* (Madrid, 1837), en la que menciona la costumbre de los obispillos.

Junto a los niños, el otro colectivo carente de poder que en estas fechas lo detenta por un día, trasgrediendo la lógica de la normalidad, fue el de las mujeres. Generalmente esto sucedía el día de Santa Águeda, 5 de febrero, siendo uno de los pocos ejemplos que se han mantenido el de la localidad segoviana de Zamarramala. En Navarra solo se conoce el ejemplo de Arróniz, donde se elige una nueva corporación para este día; aunque no es de mujeres, puede pensarse que así lo fuera. Típicas de este día son también las cuestaciones, que si bien ya son pocas las realizadas por mujeres, estas debieron de ser las protagonistas en un primer momento. Del griego *agazos*, ‘bien, benefactor’, en la noche de Santa Águeda se formaban las tormentas, las brujas pueden salir, y se cree que es en esta velada cuando el trigo germina.

6. EXCESO

El exceso carnavalesco se realiza de dos maneras, a saber, en la mesa y en la alcoba. La ingestión excesiva de alimentos en la víspera de un periodo de restricciones como lo es la Cuaresma es ya todo un tópico. Este culto al cerdo viene además acompañado de las cuestaciones, elemento tan habitual del carnaval vasco, porque además las comilonas

son realizadas en comunidad. Según algunos investigadores, junto al cerdo era típico de estas fechas la ingestión de legumbres y otros tipos de alimentos sumamente flatulentos. Gaignebet une esto con la obsesión del hombre por concebir, por medio de un parto anal, privando de ello a la mujer. Con todo, las teorías de Gaignebet no logran privar al cerdo de la importancia que tiene en estas fechas. Recuérdese que el 17 de enero es San Antón, santo que suele ser acompañado de un cerdo, que en este día es rifado. Sabido es que del cerdo se aprovecha todo, en cambio, la vejiga se guarda y es esta un elemento habitual del carnaval (*zipoteros* tudelanos, *zaku-zaharrak* lesakarras, etc.), arma peligrada de los disfrazados que ya aparece en las referencias a las lupercales.

El exceso en cuanto al sexo va unido al anterior en tanto y cuanto la Cuaresma también supuso un periodo de abstinencia sexual. El carnaval era un periodo de intensa actividad sexual; en esta época se realizaban muchas bodas, también bodas fingidas, como la ya mencionada de la corte de Felipe IV. El cantar canciones obscenas de doble sentido era casi una obligación, y así en el carnaval de Florencia los componentes de la carroza de los fabricantes de clavos cantaban al pasar bajo los balcones en los que había mujeres:

E bella e nuova ed util masserizia.
 Sempre con noi portiamo.
 D'ogni cosa dovizia.
 E chi volesse il può toccar con mano.
 (Nuestras herramientas son bellas, nuevas y útiles.
 Siempre las llevamos con nosotros.
 Sirven para todo.
 Si quieres tocarlas puedes hacerlo.

En ocasiones los enmascarados portaban elementos de connotaciones sexuales como grandes falos de madera.

7. VIOLENCIA

La violencia es un elemento propio del carnaval. Se materializa en el lanzamiento de elementos, generalmente agua, ceniza, huevos podridos, etc. Aquí se puede mencionar la costumbre de los cipoteros tudelanos de lanzar caramelos, o la de los zarramuskeros de Cintruénigo que lanzan azulete. Otro tipo de violencia es la ejercida con animales. Más adelante hablaremos de los juegos realizados con gallos, más elaborados, pero también han sido habituales otros elementos mucho menos elaborados, como el atar elementos al rabo de los perros (en ocasiones mientras se quemaban), apalea gatos hasta matarlos, o mantearlos.

Punto y aparte sería la violencia ejercida contra peles (diminutivo de Pedro); el paseo de un muñeco para su posterior quema es muy habitual en el carnaval: Miel Otxin es el ejemplo más conocido, pero junto a él tenemos una caterva de Judas, Atixarcos, etc. Una mascarada de cierta relevancia es la celebrada en Ibarra, donde aparecen Atexarko, Landarra y Ninia. La violencia también se extiende al espectador, porque este es un término tradicionalmente ajeno al carnaval, ya que el carnaval no puede verse desde fuera sino desde dentro, y siendo participante estás expuesto a las iras de sus personajes. Un ejemplo de este tipo de violencia lo encontramos en el carnaval de Urdiain.

8. ESPECTACULARIDAD

Es el carnaval el momento propicio para la celebración de grandes espectáculos que pueden ser realizados por asociaciones, fraternidades, clubes, o las conocidas abadías del mal gobierno. Son representaciones semilibres, en las que a pesar de no estar escrito el papel hay unas pautas fijas dentro de las cuales se mueven los actores. En muchos sitios era habitual algún tipo de competición deportiva. En ocasiones el espectáculo consiste en un desfile procesional compuesto de carrozas. En otros momentos se puede asistir a obras de carácter teatral, farsas o parodias: en Alemania las mujeres solteras tiraban de un arado, en Italia se asaltaba un castillo colocado en medio de la plaza al efecto, en Francia se hacían juicios sumarísimos, en España se imitaban sermones, y en muchos sitios era la misma farsa del carnaval el objeto de la representación, enfrentándose doña Cuaresma y don Carnal.

9. ANIMALIA

La presencia del elemento animal en el carnaval va mucho más allá de ser un mero ingrediente más del disfraz. Hagamos un repaso a los distintos animales que están presentes en esta fiesta:

9.1. Oso

El oso es uno de los animales claves del carnaval. En todo el Pirineo se han realizado actos relacionados con él. En Andorra tenía lugar el domingo de carnaval la *caça de l'ossa*, una auténtica mascarada al estilo suletino con diversos personajes, sesiones matutina y vespertina, danzas, etc. En algunos lugares esta mascarada se realizaba el día de la Candelaria, como en el Rosellón. En ocasiones el oso llevaba la cara manchada de hollín e intentaba abrazar y besar a las chicas que conseguía atrapar. En otras celebraciones el oso era afeitado rudimentariamente, acción muy habitual en los carnavales. En nuestro entorno la aparición de osos es muy profusa, a pesar de que hace muchos años que desaparecieron de nuestros montes, con la excepción que los roncaleses tan bien conocen: Ituren-Zubieta, Arizkun, Bera, Burguete... E incluso tenemos una posible escenificación del oso en Ziripot. Algunos investigadores han visto además que el oso carnavalesco sufre un proceso de transformación humana por medio del dolor y la humillación.

9.2. Caballo

Junto al oso este es el otro personaje vital del carnaval. Aparece en Lantz, Zuberoa (en ambos sitios se realiza la farsa de herrarlo), pero también en Alemania (Nuremberg), Inglaterra (*hobby-horse*), Francia (Chibalet de Montpellier). Aparece en algunas farsas en las que se le da avena, lo que le produce una absurda flatulencia. Este tema de los aires lo interpretó Gaignebet con la transportación de las almas. Frente a la oposición entre el zamaltzain rojo y el zamaltzain negro de la mascarada de Zuberoa, el caballo negro simbolizaría la muerte frente al blanco caballo de San Jorge o de Santiago, en el que un peregrino llegó a Santiago de Compostela en una sola noche (recuérdese todas las posadas en honor de este caballo blanco que jalonan el camino jacobeo).

9.3. Gato

No aparece prácticamente en nuestro carnaval, solo en el personaje suletino del *khatia* o *gatuzaina*. Parece que el gato es la representación zoomórfica de Santa Águeda (en Arles se le llama Santa Gato). Es curioso que una de las variantes del nombre de febrero sea *katuila*.

9.4. Zorro

Animal cercano al oso, con la diferencia de que no sufre ningún proceso de humanización, por lo que puede ser matado sin problema. En esta época se realiza el *axeta-tupin* de Luzaide/Valcarlos y se bailaba la *azeri-dantza* ya descrita por Manuel Larramendi en el siglo XVIII y por Juan Ignacio de Iztueta en el XIX. Esta danza recuerda otras figuras coreográficas como la danza del pliego de Ablitas, que aunque actualmente no tiene un carácter carnavalesco se relaciona con danzas de similares características del resto de Europa, danzas de *tiu-tiu* o *ipudi-dantzak*, en las que se prendía un papel puesto en el trasero de donde, según la interpretación de Gaignebet, salían las almas.

9.5. Gallo

Además de ser el símbolo de la lujuria, el gallo y similares (gansos, patos, ocas...) han sido objeto de diversas actividades «deportivas» impregnadas de violencia. Existen las corridas de gallos, *oilar-jokua*, típicos del carnaval baztanés o de los obispillos de Garínoain: se enterraba un gallo del que solo sobresalía la cabeza, y los niños con los ojos vendados debían buscarlo. Antiguamente se lo quedaba el que le cortaba la cabeza, y tras cambiar las espadas por otras de madera, ahora no se mata. Una modalidad practicada en Garde colgaba al gallo de una cuerda, lo que recuerda esas piñatas mejicanas de las películas. Variante de este juego debiera ser considerada la gallinita ciega. La otra variedad de juego es el llamado *antzara-joku* o *sortija*, antiguamente más extendido, actualmente perdido en Navarra, y que se mantuvo más o menos hasta fechas recientes en la zona de Larraun, Araitz, Bortziriak y Baztan, en diversas fechas, pero especialmente en carnaval. De él nos habla Manuel de Larramendi.

10. PÉRDIDA Y RECUPERACIÓN DEL CARNAVAL

Varias son las razones que explican la desaparición de la fiesta, como la industrialización, la desculturización (como la pérdida del euskera que narra Arturo Campión con el ejemplo literario de Erraondo), y la guerra de 1936 y su posterior consecuencia, la dictadura.

Hoy en día, en cambio, no cabe duda de que el carnaval está de moda. Pero en nuestro caso, junto al total cambio de las formas de vida al que al principio se ha aludido, contamos con la prohibición explícita que durante la dictadura pesó sobre el carnaval, haciendo que –en la mayoría de los casos– se haya perdido el contacto con el pasado, resultando la recreación de las formas carnavalescas de cada lugar muy difícil cuando no prácticamente imposible. Conocemos las características que han dado forma al carnaval tanto en Europa como en nuestro entorno más inmediato, e incluso contamos con algunas interpretaciones antropológicas en tanto al significado del ritual carnavalesco.

La pregunta sería si haciendo uso de estas premisas, es lícita la reinención-recreación del carnaval en aquellos lugares en que se ha perdido.

En mi opinión no cabe dudar de la legitimidad de querer celebrar una fiesta como el carnaval, fiesta europea forjada a lo largo de dos milenios. Así mismo no se puede dudar de que a lo largo de todo este tiempo han cambiado las motivaciones y los sentidos dados al ritual. Por tanto, las nuevas celebraciones futuras debieran ir a tono con los nuevos tiempos. Es por ello que el proceso de folklorización al que se ha visto sometido todo el universo festivo en nuestra tierra puede presentar un peligro inminente de desprestigio que los abocará a una nueva desaparición en el momento que desaparezcan las motivaciones iniciales. Ejemplos no faltan: los cipoterros de Tudela son hoy en día sustentados por un reducido grupo de gente cercana a la peña Beterra, en el que prácticamente no entra gente joven y que a nivel popular solo convencen por la txistorrada final; en el carnaval de Alsua ya han comenzado los problemas organizativos, a pesar de ser tal vez uno de los carnavales recreados modélicos.

Hace ya unos años que publiqué un artículo en prensa al respecto de las fiestas populares, y más concretamente al respecto de los carnavales. Comenzaba aquel artículo comparando el fenómeno festivo con el editorial. En un suplemento literario de *El País* alguien escribía de la «superpoblación de escritos y libros» existente en la actualidad. «En España –decía– se publican cada año sesenta mil libros», y claro, no solamente falta el sitio material para colocarlos, tanto en bibliotecas y librerías como en los hogares particulares, sino que también faltan los sacrificados lectores que los decodifiquen. Así pues, no es casual que en la actualidad sea el expurgo una de las palabras mágicas del mundo del libro: expurgo bibliotecario, expurgo editorial y expurgo distribucional.

Se me antoja que con el carnaval sucede, en gran medida y al igual que con otras muchas de las fiestas populares que inundan el calendario, lo que con la literatura. Porque en líneas generales, la literatura con mayúscula ha sido prácticamente desplazada por el mercado literario. Y el carnaval, aunque también en otros parámetros, ya no es sino el mercado carnavalesco. Empieza a haber demasiado donde elegir, y esto nos llevará en poco tiempo, sino nos ha llevado ya, a la necesidad del expurgo festivo, ante la falta de calidad, ante la falta de tiempo y espacio, y sin duda, ante la presión económica. Lo demás serán devaneos, también de largo aliento, y aunque legítimos, abocados al selecto divertimento minoritario, y por ende al consiguiente fracaso a más corto que medio plazo.

Claro ejemplo de lo que decimos es el carnaval de Pamplona, el cual para mucha gente y por los más diferentes motivos, ni siquiera existiría, y de existir, tendría su escenario por excelencia en el mes de julio y más modernamente la última noche del año. No hay duda de la veracidad del carnaval histórico pamplonés. Su presente arraigo sería otra cosa, pero ahí tenemos los numerosos testimonios que diferentes historiadores han ido exhumando en los archivos. Tal vez el más famoso sea aquel que citado por Jimeno Jurío nos habla de la edición de 1601, aquella en la que el sacerdote natural de Arguedas y residente en la ciudad Pedro Escudero fue procesado por salir el martes de antruego disfrazado de cardenal, subido sobre una mula, mientras impartía bendiciones a diestro

y siniestro y sus pajes procedían al reparto de unas cédulas o papeletas en las que se podía leer:

Mientras doy la bendición,
y de aquesta mula bajo,
dirán con gran devoción
cinco o seis veces ¡carajo!.

Los intentos que por revitalizar esta antigua fiesta en la capital navarra en los últimos años se han venido sucediendo no pueden ser calificados siempre de rotundo éxito. Cier- to es que los organizadores del actual programa carnavalesco del Casco Viejo no pre- tenden crear una fiesta para toda la ciudad, pero no es menos cierto que para una gran parte de los pamploneses lo viejo no es un barrio más, y lo que allí se hace nos resulta tan propio o más cercano que lo que en nuestros mismos barrios se anuncia, aunque no tengamos la suerte de vivir intramuros. En cualquier caso, y respetando la intimidad del carnaval de Mari Trapu, no se puede ignorar la larga serie de iniciativas que por parte de diversos colectivos se han llevado a cabo con objeto de recrear un modelo de carnaval característico de la ciudad. Generalmente estos intentos han partido de grupos folclóricos.

En la actualidad es la fiesta que la Asociación de Caldereros de Pamplona realiza –por lo general el fin de semana anterior al de carnaval– el más ambicioso proyecto. La primera edición de la fiesta data de 1993, cuando miembros del grupo de danzas Iruña Taldea decidieron salir disfrazados de zíngaros, al más puro estilo de los caldere- ros donostiarras a pesar de su denominación más oriental de *kauterak*. Desde aquella primera salida son muchas las innovaciones que esta fiesta ha venido teniendo en estos ocho años. Se ha creado una asociación que rebasa aquel primer ámbito del grupo Iruña Taldea, se han introducido nuevos elementos que han alargado el programa como son las danzas de los zaldikos, los gigantes de fuego, la sierpe, el oso Margarito o las danzas de los seises que interpretan los niños de Uharte. Incluso este año ha participado la tar-asca de los danzantes de San Lorenzo fuera de su escenario natural del día del Corpus Christi. Pero a pesar de lo completo del programa, sigue habiendo quien no reconoce todas estas actividades como «el carnaval propio de Pamplona». No hay duda de que las actividades realizadas por los caldereros tienen mucho de espectáculo, pero no se puede negar que también ofrecen un espacio para la participación popular en la sesión vespertina de los caldereros.

En esto de la recreación de espectáculos carnavalescos que sirvan como elemento identitario de una localidad parece que han tenido más éxito las pequeñas localidades. Las razones pueden resultar obvias, pero también es cierto que el ejemplo de locali- dades como Altsasu (*momotxorroak*), Lesaka (*zakuzarrak*), Bera (*caldereros e iñude ta artzaiak*), Cascante (*zarrapotes*), Cintruénigo (*zarramuskeros*), Olite (*ronda del carnaval rural*), Berriozar (*Txolin*), Burlada (*Martingala*), o Estella (*palokiak*), entre otras, en las que se han recuperado-reinventado sus propios carnavales, pueden ser un buen ejemplo para Pamplona.

Aún más claro puede ser el ejemplo dado por la ciudad de Tudela. En la capital ribera el carnaval goza en la actualidad de una magnífica salud. Muestra de ello

es el bando que para esta edición hizo público el consistorio por medio del cual se quería frenar la violencia de cierto tipo de disfrazados. La repetición de la historia con tan castiza prohibición no muestra sino el total restablecimiento y naturalización de la fiesta. Para ello fue necesario que en su momento se creara una comisión de carnavales que recuperara el desaparecido cipotero, personaje ya descrito en 1842 por José Yanguas y Miranda en un artículo aparecido en el madrileño *Semanario Pintoresco Español* de Ramón de Mesonero Romanos. La recuperación del carnaval tudelano ha sido recientemente enriquecida, además, con la inclusión de la «Polka del Carnaval Tudelano», nuevo baile basado en una partitura de ese nombre fechada en 1896.

Habrà quien eche de menos en todos estos nuevos carnavales la intimidad de la celebración rural centrada en la *puska-biltzea*. Pero es el de la aglomeración uno de los elementos inherentes al carnaval desde siempre, y buena muestra de ello pueden ser los cuadros renacentistas de Brueghel. Es el tema de la aglomeración una de las más actuales discusiones en torno al desarrollo de los espectáculos carnavalescos. Casos como el de Arizkun son acaloradamente discutidos, pero sin duda, la normalización mediática también llegará allí en pocos años, si es que no ha llegado ya. Más paradigmático resulta aún si cabe el caso de Lantz.

En la actualidad se viene considerando que el carnaval de Lantz ya gozaba en su tiempo de merecida fama entre los pueblos circunvecinos. Prueba de ello sería la presencia de músicos de cierto renombre como los ttuntuneros baztaneses Elizalde e Iriarte. No obstante, llegó a desaparecer por las conocidas razones que afectaron la celebración de la fiesta en la primera mitad del siglo XX. Ya para 1914 Violet Alford había mencionado el carnaval de Lantz en su ensayo sobre las mascaradas suletinas. Personas afectas al nuevo régimen como lo eran José María Iribarren y José Esteban Uranga lograron en 1944 una relajación para la villa de Lantz de la orden que prohibía los carnavales, con objeto de su posterior estudio etnográfico. Por idénticos motivos los hermanos Julio y Pío Caro Baroja recibieron el permiso pertinente en 1964. Desde entonces la celebración de los carnavales en Lantz se viene repitiendo ininterrumpidamente. Es esta una de las localidades en las que el espectáculo más se ha masificado. Infinidad de coches y autobuses obstaculizan el carretel de acceso a la villa, e incluso intimidades como la preparación de Ziripot en la *ganbara* de la posada son anualmente holladas a los ojos del público sin el menor reparo de sus actores. Con todo, es este de Lantz el rey de los carnavales navarros, y la fama que le precede augura su supervivencia a pesar de lo reducido de la población local, problema este que es subsanado puntualmente, aparentemente sin mayores dificultades.

11. ALGUNOS EJEMPLOS DE CARNAVAL NAVARRO EN LA ACTUALIDAD

11.1. Ipar-mendebaldea: Bera, Sunbilla eta Leitza

Egun, *Beran*, egiten diren inauterien inguruko datu zehatzik ez dago. Donostiatik Iñude eta Artzairen dantza eta Kauteren konpartsa ekarri zituzten XX. mende hasieran, baina gerrarekin galdu zen ohitura. Bertako Gure Txokoa dantza taldeak 1979an berreskuratu zuen. Ez da jaso oraindik zertan izan den bi elementu hauen txertatzea herrian, zeinek ekarri, zergatik, zer nolako arrakasta, onarpena, bilakaera eta abar izan duen.

Antzeko zerbait gertatzen da *Sunbillan*. Juan Garmendia ikerlari tolosarrak Sunbillako inauterien berri jaso zuen, 1983ko uztailaren 28an, 72 urteko Jose Ibarra Uhalderengandik. Festa, inauteriko igandean, hasten zen, arratsaldeko bezperen ondoan. Bertako inauterien garapena gazteriaren kuadrillaren menpe zegoen. Parte hartu nahi zuten interesatuek izena eman behar zioten danbolin nagusiari. Kuadrillan bi danbolin nagusi eta bi botillero zeuden. Gazteria bi modutara itxuraldatzen zen, edo mozorrotzen zen edo maskaritzen zen. Mozorroak haurren atzetik joaten ziren, eta haurrek esaten zieten: «mozorro zinko mukizu, sobera dakizu, huye». Plazan dantzaldia zegoen afalordura arte. Gazteriak herriko ostatuan egiten zuen afaria. Inauteriko astelehenean gazteria elkartzen zen gosaltzeko, zerrikumea edo arkumea, txamarreta, lepoko zapia eta kapelarekin jantzita, eta ondoren puska biltzea egiten zuten. Eguerdian ostatuan bazkaldu, eta arratsaldean herriko plazan mutil-dantza egiten zen. Mutil-dantza deitzen zen hura soka-dantzaren familiako dantza zen, hau da, giza dantza neska eta mutilen artean. Lehenbiziko eta azken dantzariak, aurrekularia eta atzeskularia alegia, kuadrillako danbolin nagusiak ziren. Mutil-dantzaren ondoren dantzaldia zegoen, eta denbora horretan botilleroek ardoa banatzen zuten. Horretarako bi litro t'erdiko botila eta edalontzi bana zeramatzaten. Inauteriko asteartean mutil-dantza egiten zen berriz ere, baina orduan, neskak txikiak ziren, zortzi urtekoak edo, eta danbolin nagusiek baimena eskatu behar izaten zieten gurasoei. Dantzan hasi aurretik gazteek otamena ematen zieten neskeei, normalean txorizo tortilla. Ondoren dantzaldiak jarraitzen zuen. Gaezan afaria zegoen ostatuan, eta festetako kontuak egiten ziren. Garmendia bere ikerketa Sunbillan egin zuen urte berean, hau da 1983an, Ulibeltzak elkartearen eskutik hasi zen igandeko orga desfilea egiten. Ordura arte Sunbillako inauteriak famazkoak baziren zonaldean, orduz geroz are ospe handiagoa hartu zuten, eta egun arras egun jendetsua da urtarrilaren azken igandea Malerrekako herrian.

Garmendiak *Leitzako* inauteri zaharren berri jaso zuen 1972ko martxoaren 22an Josefa Ignazia Apezetxea Aldanondo eta Benito Astibia baraiabarrengandik. Hiru ziren festaren egunak: *Zalduniote*, *Asteleniote* eta *Asteartiote*, eta mozorrotutakoek *atxoa* izena hartzen zuten. Atxo hauek maskuria eramaten zuten jotzeko, eta haurrek esaten zieten: «Atxoa, atxoa, zerrie baño faltsoagoa». Atxoek mozorroa kendu behar zuten amazkille edo otoitz ezkil jotze entzuten zenean. Astelehen eta astearte goizean puska biltzea jasotzen zen, lepoan zapi gorria zeramatela. Alabaina, egun, Leitzan ospe handiena daukana da igandeko karrozen desfilea.

11.2. Sakana: Altsasu eta Olazti

Altsasuko inauteriak arras ezagunak gertatzen dira egun, alabaina gauza ezin zaharra goa dela aunitzek pentsa badezake ere, ezaguna da Sakanako hirian ospatzen direnak berrixkoak badirela, izan ere, gaur egungo *Momotxorroak* eta *Enparauak* 1982an atera baitziren estrainekez. Juan Garmendiak osaturiko bilduman ez da Altsasuko erreferentziarik jasotzen, baina egia da Altsasuko aintzineko inauterietan *Momotxorro* izeneko mozorroak ateratzen zirela, hurbileko Urdiainen bezala. Alabaina, Altsasuko *Momotxorroak* orain daukan itxura inauterien berreskurapenarekin batera etorri zen, bertako Aitzindari dantza taldea, txistulariak eta Enrike Zelaia akordioi jole ezagunaren eskutik. Esan behar da *Momotxorroen* berreskurapen-sortze lan honek bereziki ongi egin dela, eta herrian bertan duen arrakastaz aparte, kanpoan ere gustokoa da eta konbenzitu du. Ipar Ingalaterrako Cleveland hirian ospatzen den Inter-Tie folklore jaialdian,

dantzen eta festen benetakotasunarekin hagitx zorrotza den festibala bestalde, aspaldian saritu zuten Altsasuko ikuskizuna, ohitura zaharren agerraldi ezin puruago zelakoan. Egungo segizioa estandarte eramaileak irekitzen du, ondoren Momotxorroak eta goldearen eramaileak datoz. Geroxeago sorginak, akerra eta maskaritat datoz. Momotxorroentzako dantza bat prestatu zen, partitura zahar batzuen gainean, segizio bitartean egiten dutena. Bukaeran, herriko plazan, elizako erlojuak bederatziak jotzen dituenean, Momotxorro guztiek aurpegia erakutsi behar dute eta dantzatzen dira azkenekoz. Pasa den urtean lehenbiziko arazoak hasi ziren sortzen Zelaiak uzten zuela esan zuenean.

Olatziko inauteriak 1992an berreskuratu ziren. Garmendiak 1976ko martxoaren 1ean jaso zuen informazioa herriko zaharregandik. Lardero egunean herriko auzotzak puska biltzea egiten zuen. Igandean (*Domeka zamar txiki*) bertako mozorrotuak ateratzen ziren, *Zamar* izenekoak, eta dantzaldian izaten ziren *Avemariak* jo arte. As-teartean (*Zamar Haundi* eguna) dantzaldia egiten zen eta puska biltzea afaltzeko. Olatzagutiako inauteria 1937an galdu zen, gerrarekin. Berreskurapenaren ondoren, hauxe da larunbatean egiten dena: segizio bat osatzen da, apaiza, medikua eta alguazila, neskak, zamar handiak eta txikiak, eta areaz kargaturiko gurdia eramaten da, eta bertako zortzikoarekin bukatzen da festa.

11.3. Iruñerria: Iruñea, Berriozar, Arrotxapea eta Burlata

Iruñean planteatu ohi den eztabaida beti baieztapen honen harira etorri da: Iruñeko benetako inauteriak Sanferminak dira, eta orain ere Gauzaharra. Kauteren elkarteak ateratako lantxo batean honela ziotsaten:

Sea como fuere ni los más viejos del lugar recordamos unos carnavales que mereciesen el nombre de tales. Intentos más o menos atinados de reanudar alguna forma de carnaval acabaron siempre en vía muerta, hasta el punto de que en la década de los 80 era de buen tono intelectual afirmar que los Sanfermines no dejaban sitio para ninguna otra fiesta de fuste.

Iruñeko kauteren proposamena 1993an hasi zen, Iruña Taldea dantza taldearen eskutik lehenbizi eta kauteren elkartearen izenean gero. 1995ean *Aitatxarka* sierpea eta *Margarito* hartza sortzen dira, eta 1996an *Zaldikoak* eta beren *animalien dantzak* Alaitzu taldearen eskutik. Urte honetan ere *La Ondarra* aldizkaria sortzen dute. 1997an suzko erraldoiak egin zituzten. 1998an Uharteko *Infantikoak* sartu ziren. Azken osagaia 2002an izan zen, Kauteren Ezkontza. 2003an Kauteren elkarte desegin zen eta inauteriak ospatu baziren ere, jada ez dituztela berriz ere antolatuko diote, hain da eskasa Udalak emandako laguntza.

Berriozarko egungo inauteria 80ko hamarkadan hasi zen duen itxura hartzen. Hemen larunbatean ateratzen den segizioak XIX. mende hasierako frantsestaldiaren oihartzunak dakartza. Bi talde ateratzen dira, *Txatxoak*, bertakoak direnak eta Txolin izeneko pertsonaiaren agindupean daudenak, eta *Gabatxoak*, frantsesak direnak eta Reille kondearen esanetara daudenak. Ibilbide osoan zehar dantza bat egiten dute guztiek, bi taldeen arteko borroka irudikatzen duen dantza alegia, bere baitan 5/8 konpaseko zortzikoa eta polka biltzen dituen, baita zatitxo kantatua ere. Kasualki, Berriozarren

egiten den antzera, Iruñeko *Arrotxapea* auzoan halako fartsa egiten da bertakoak direnen eta frantzesen artean.

Burlatako inauteri berriak 1988az geroztik egiten dira Martingala izenpean, eta pertsonaia nagusia Lukas Aierbe da. Burlatako mozorrotuek *joasikero* izena hartzen dute, eta Lukas Aierberen atzetik joaten dira harrapatu eta epaitzeko, bukaeran zigortzen dutela.

11.4. Erdialdea: Lizarra, Zangotza, Olite eta Artaxoa

Lizarrako inauterien osagairik interesgarriena *Aldabikaren maskarada* dugu, bertako ikastolaren ekimenez 1990ez geroztik ospatzen dena. Aldabika Abartzuzako bide lapurra izan zen XIX. mendean Estellerrian ezaguna izan zena. Beste toki askotan bezala, segizioaren bukaeran epaitu eta erre egiten dute. Aldabikarekin batera ateratzen diren pertsonaiak *mozorroteak* eta *palokiak* dira. Azken hauek soldaduskara joan behar zuten kinto taldeek erabiltzen zuten jantzietatik atera dira: uztai bat burutik, eta hari josia kolore ikusgarrietako oihala gorputzaren estalki; gerriari atorra lotzen diote maukak zintzilik eta muturrean eskularruak dituela.

Juan Garmendiak ez zuen *Zangotzako* daturik eskaini bere 1983ko liburuan, eta hortaz beste inon baino lehentxeago galdu zirelako pentsatzeko arrazoa ematen digu horrek. Egun Zangotzako ekitaldi zein ospakizun folkloriko gehienetan bertako Rokamador Dantza Taldearen lana ikus daiteke, eta bereziki bere zuzendaria den Juan Pedro Aramendiarena. Beste toki askotan bezala hemen ere pertsonaia bat erretzen da, urte bakoitzean ezberdina eta normalean bertako izen historikoren bat daukana (2001ean Miguel Learte izan zen). Bestalde, Dantza Taldearen ekarpenik aipagarriena, beste modutan izan ez zitekeenez, koreografikoa izan da. Funtsean inauteriko larunbatean Rokamador taldekoek egiten dutena «*Ingurutxo de la Cuestación*» izeneko dantza da, neska-mutilena, eta duen ezaugarriak bereziena zera da, partituraren zati batean dantzariak inprobisatu behar dute. Dantza honen ondoan mutilek *Harra-dantza* egin behar dute, lurrean zigi-zaga eginez harrak bailiran.

36ko gerra aurretik *Olitin* egiten zenaren berri badaukagu Juan Garmendiari esker. Tolosarrak 1983ko urriaren 5ean bertako Marzelino Landibar Lakuntza 89 urteko agurrearengandik jaso zuen behialako inauterien gaineko informazioa. Oliteko festa inauteriko asteartean ospatzen zen. Goizean lan egiten zen gainontzeko egunetan bezala, baina eguerdian etxean bazkaltzen zen, komunzki arrautza-irinetan pasatutako txerri hanka eta belarriak eta ogi-torradak. Bazkaldu ostean, arratsaldeko lauak aldera, *maskarak* ateratzen ziren herriko karriketan barna; gizonak ohi ziren, emakumez jantzita edo modu xelebrea. Ez zuten inor ere pakean uzten, eta haizu zuten gainontzeko egunetan egiten ez ziren gehiegikeriak burutzea. Mozorroturiko zenbait kareta metalezko ontzietan edota larruzko poltsetan eramaten zuten errautsa botatzen zioten topatzen zuten guztiari. Herriko musika bandak plazan jotzen zuen, eta hainbat etxetan dantzaldi pribatuak zeuden. Iluntzean, *karetek* aurpegia erakusten zuten, eta jendea etxera joaten zen afaltzera.

Garmendiak bere ikerketa egin ondoren, bertako Txirinbil dantza taldeko partaideek landa ikerketari ekin zioten 1990ean. Nonbait, Oliteko inauterien garairik hoberene-

takoa 1923-1926 urte bitartekoa izan zen, handik aurrera maldan behera joateko, debekuen, gerraren eta despopulazioaren ondorioz. Herriko zaharrendandik jasotako datuez gainera, artxiboan 1400eko agiria bat topatu zen non Oliteko inauterien berri ematen baitzen. Garai hartan, inauteriko astearteko gauerdian, kanpaiek hamabiak jotzen zizuten une berean, segizio bat ateratzen zen udaletxetik bertatik, agintariak eta sei-zortzi dantzariz osaturiko taldea, eta zuzien argipean, karrikan zeudenei gogoratzen zieten inaute garaia bere amaierara iritsia zela, eta ordua zela bakoitza bere etxera joateko.

Gauza hauetan guztietan oinarriturik, Txirinbilekoek «Ronda del carnaval rural» izeneko ikuskizuna prestatu zuten. Segizioa Oliteko plaza nagusitik ateratzen da Korrika-dantza biribilketarekin. Ibilbidea herriko plaza guztietatik pasatzen da, eta plaza bakoitzean Rigodona dantzatzen da, biribil batean jarrita, segituan Satan burusiaz haizatzen. Rigodonaren ondoan Jota Zaharra dantzatzen da. Musika eta dantza guzti hauen partiturak berriak dira, eta Iruñeko gaiteroek konposatu zituzten. Satan pertsonaiak aparte ateratzen direnak honako hauek dira: *Karatulak*, *Larrukinak* (animalien itxura hartzen dutenak), *Enfundadoak* (koltxoi baten zorroz mozorrotuta eta Artaxoan *Txitxila* deitzen direnak), *Artzaina* edota *Sorgina*. Satan haizatua izateaz gainera, bere kasa ibiltzen da, agertzen eta desagertzen. Gainontzeko pertsonaiek maskuriak daramatzen jotzeko, baita poltsatxo batzuk otez beterik jendeari zirikatzen, eta lantzean behin errautsa botatzen dute.

Artaxoan ere *Txitxila Botorga* izenekoak ateratzen dira larunbatean segizioan, eta bukaeran Leringo kontea erretzen dute.

11.5. Erribera: Ablitas, Korella, Tuter, Zentroniko eta Kaskante

Herri batzuetan aipamenak baizik ez dira geratzen behialako inauteriak zitezkeenari buruz, eta nahikoa esanguratsua liteke Juan Garmendiak zonaldeko berririk jaso ez izana. Pedro Arellanok 1927ko *Revista Internacional de los Estudios Vascos* aldizkarian, *Ablitasko esteradunen* berri eman zuen. Aurreko mende bukaeran oraindik ateratzen bide ziren hauek, esteraz, piltzarrez zein zaku zaharrez mozorroturiko pertsonaiak ziren. Aurpegia belzturik eta erratza eskutan heldurik, edozeini totoa eskaintzen zizkioten, eta zenbaitetan, goxokiak eskatzera ausartzen zirenei, musuarekin igurtziz zikintzen zituzten, Goizuetako ikazkin zaragidunak egun dagien antzera. Ablitaskoa ere *Pliegoaren dantza* famatua dugu, oixtian bertako Mendingo dantza taldeak berreskuratu eta udaberri aldean plazaratzen duena, eta Claude Gaignebet inauterien ikerlariak bere 1974ko tesian *–Le carnaval: essais de mythologie populaire–* argi zioen bezala, Kandelariako inaute-eginkizunekin lotu behar duguna.

Luis Gil Gómez tuterarrak aspaldian *Korellako* inauterien berri eman zigun. Hemen ere, goxokiak banatzen zituzten *maskak* ateratzen ziren, alabaina, goxokiz gain bes-telakorik ere banatzen zuenik bazegoen, esaterako, Katoles osaba deiturikoa, zeinak goxokiak banatzeko aitzakiaz, kutxa batean hauen azpian zeraman gorotza eta zimaurra erruz botatzen baitzuen.

Ezaguna da agintariak historian zehar inauteriei izan dieten destaina, baita beldurra ere, eta urteetan errepikatu egin diren debekuak eta arau hertsiek galarazi digute Erriberako inauterien ezaugarriak hobe ezagutzea. Herriak, ordea, ez zituen gogo onez

murrizapen hauek onartu, eta horretara dator Monteagudon kantatu izan den honako jota hau:

Aunque no quiera el párroco
hemos de hacer la piñata
aunque luego nos denuncien
y nos den buena tocata,

edota Tuteran kantatu izan den beste hau:

El alcalde de Tudela
nos prohíbe el carnaval,
no nos ofrece jornales
ni reparte el comunal.

Zoritxarrez, jota hauek ez zuten nahikoa indar, eta gaur egun, Erriberako herri ia guztietan inauteriak ospatzen badira ere, gutxi dira mantendu zaizkigun ohitura zaharrak. Batzuetan berreskuratu behar izan da galdutakoa, eta besteetan, berriz, zertan zitekeen asma ezinik, hutsetik sortzea izan da aukeratu bidea.

Tuteran ateratzen den pertsonairik berezkoena den *Zipoteroa* 1989an berreskuratu zuten, alabaina, badira aipamen zaharrak pertsonaia honen izaerari buruz. XIX. mendean Mesonero Romanos idazle espainiarrak Madrilen sortu zuen *Semanario Pintoresco Español* izeneko aldizkarian Tuterako inauteri eta zipoteroen berri eman zuen Jose Yanguas Miranda historiagileak 1842an agertu zuen artikulu batean.

Esan bezala, 1989ko otsailaren bostean eta zortzian, larunbata eta asteartea, atera ziren *zipoteroak* estrainekez berreskurapena egin zenetik; egun ostiralean bakarrik ateratzen dira. Yanguasen testuan oinarriturik, egungo zipoteroen jantzeria, nahiz erabat zehazturik ez egon, honakoxea dugu oro har: praka txuriak, atorra urdina, gerriko gorria, ezpartin txuriak edo abarkak, eta lastozko txanoak, txapelak edo lau korapilotako zapiak buruetan. Honekin batera, eta egun osagairik garrantzitsuena dena, eskuz egindako maskara dago, hau da, ez eresia, gehienetan ere igeltsuz egindako kareta txuria. Makila ere eramaten da, nahiz maskuri gutxi ikusten diren, eta gehienetan, floka berde, gorri eta txuriez eta kuxkula txikiez apainduta dago. Goxokiak, behialakoan bezala, buruko-zorroan sarturik daramatzate, baina ez balkoietan daudenei bakarrik banatzeko: edozeini ordea. Egungoan ere, zehaztua dago ibilbidea, San Salvador plazatik Magdalenako elizara, eta hantxe, ertaroko eliz erromaniko ederraren parean, txistorrada handia egiten da, mozorrotuentzako nahiz mozorrotu gabe daudenentzako.

Ibilbide osoan zehar, Gasteizko Kilkir txarangak *zipoteroen kalejira* jotzen du tai gabe, Tuterako gaiteroek konposaturiko soinu sarkorra. Guztien aurretik, pertsonaia berria dugu, *Kapirotea*. Otsagiko boboaren antza duen pertsonaia hau zipotero guzien buru sartu zen berreskurapenarekin batera. Zintzarriz eta koloretako flokez hornitu haga luzanga batekin zipoteroen dantza anarkikoa zuzentzen du, aurrera eta atzera, baita ibilbidean dauden taberna urrietan geldiuneak ere hari dagokio agintzea. Kapirotearen ondoan *zipotero nagusia* ere badago, ohorezko kargua, inauteriei hasiera emateko zerregina daukana.

Bestalde ere Tuteran polka bat egiten da larunbat gauean. Polka honen partitura, pianorako den *Polka del Carnaval tudelano*, Lizarrako antigualekoen saltzaile baten dendan topatu zen, Juan Romea izeneko musikariak egina eta 1896ko datarekin. Musika horretarako koreografia asmatu zen, eta garaiko jantziekin estrainekez dantzatu zen 2000 urtean. Dantza honen egitea irekia da, edozeinek egin baitezake, eta ikasi ahal izateko, inauteriak baino egun batzuk lehentxeago ikastarotxoak egiten da.

Euskal Herriko inauterietan ugari azaltzen zaizkigun pertsonaietako bildumari erantsi beharreko beste bat *Zentronikoko zarramuskeroa* dugu. Ohi bezala etorki ilunekoa, nahiz eta herri jakinduriak Erronkari aldetik etorritako artzaiengan kokatzen duen zarramuskeroen sorrera. Bardeetara etortzen ziren Piriniotako artzainak hemengo herrietara sartzen zirenean, hain zeuden zikin eta zatar, hain zen sarkorra garbitu gabe irautearen kariaz zekarten usai nazkagarria, ezen erriberarrek, añil edo azulete hautsa botaz jakinarazten zietela zuten ikuzi beharra. Urteetan bizirik iraun zuen festak gerra zibilarekin amaiera doilorra izan zuen, eta 1984ra arte, Peña Cirbonerak berriz ere berreskuratu zuen arte bederen, erdi galdurik egon da, izan ere, tarteka atera izan baitira, agintarien aginduari muzin eginez. Halaz guztiz, azkeneko urte hauetan, huts egin gabe, inauterietako larunbat eta igandean atera dira kalera, arratsaldeko seietatik zazpietara. Eliz kanpakiak abisaturik, ordu horretan hamaika zarramuskerok ateratzen dira, zarpil zaharrez goitik behera mozorroturik, eta betiere, aurpegia oihal zulatu batez estalirik. Ordu horretan kalean mozorrotu gabe ikusten duten edonor añil hautsez, alabastro-hautsez, gorotzez, edota dena delakoez zikintzeko eskubidea dute. Azken bolada honetan, ordea, badirudi zarramuskerok hauen gaiztakerien gradua doi batez laxatu dela, bada, beste urteetakoak berriz ere errepikatu ez baitira. Esaterako, 1984an, hots, berreskuratu ziren urte berean, Argako autobusa gelditu zuten, eta barrura sartuz, sulfatagailu batekin txerri-mindaz zikindu zituzten bidaiariak oro. Egun hartan berean ere, TER izeneko trena gelditu eta bidaiariak zikindu zituzten. Beste urte batean, berriz, *Diario Vasco* egunkariaren bi kazetari hartara joan zirenean, zuhur jokatu, kazetari-kredentzialak eskatu zituzten udalean, bai lortu ere, haatik zarramuskeroen maltzurkeria ez zuten ongisko neurtu, eta haiengana lasai asko hurbildu zirenean, zarramuskerok beste inor baino gustorago zikindu zituzten. Zentronikoko udalean entzun ziren irrien oihartzuak ozen darrai oraino.

Tuterako zipoteroena berreskuratutako inauteria bada, eta Zentronikoko zarramuskeroen denboran zehar gehien batez aldatzeke iraun duen inauteria bada, *Kaskante-koa* berriz, goitik behera asmatu berria dugun horietakoa dugu, geure Euskal Herriko geografian zehar pentsa ditzakegunak baino askozaz ugariagoak diren horiek bezalakoa alegia. Hasiere batean horrelako festa berri bat sortzeak ekar ditzakeen mesfidantza zein oztopo guztiak gairidurik, eta Erriberako hiri honetako kultur eragile guztien eta bertako udalaren arteko elkarlanari esker, betiko inauteri zaharretan oinarria duen beste inauteri berri bat dagoela esan dezakegu lasai aski, izan ere, 1998tik aurrera inauteko ostiralean Kaskanten ikusi ahal denak betiko ohituretatik edoski baitu, eta ia seguru da, urte gutxi barru, Kaskanteko inauterietako pertsonaien jatorria azaltzerakoan, aintzineko garaietatik heldu dela esanen dela.

Ikuskizun honetarako *Zarrapotero* izeneko pertsonaiengandik abiatu da. Hauek, itsuski jantzitako pertsonaiak dira, gaiztoak ez diren arren, eta duten betebeharririk funtsezkoena urtean barrena hirian gertaturiko aiherkude, gorroto, gaitz, nahiz zuri-

keriak oro jaso eta miserien kutxan sartzea dugu. Zarrapoteroak laguntzeko, *Zarrapote* izeneko pertsonaiak ere ateratzen dira, zuriz jantzita eta sorbaldetatik zein kapeletatik dilindan itsasturik daramatzaten hamaika xingola eta oihal-zerrenda aidean. Gaiteroek zarrapoteroen kalejira jotzen duten bitartean, zarrapoteroak zein zarrapoteak mixerien kutxan sartu beharreko guztiak sartzen ahaleginduko dira, jarraian Foruen Enparantzara eramanen dutena, eta bertan, pregoia irakurri ostean, jasotako mixeria guztiei amaiera suak emanen die, garrek zipildurik eta kixkaldurik. Segituan, plazan bildutako zarrapotero eta zarrapote guztiek Kaskanteko karrika-dantza egingen dute, betiere, gaiteroen musikak lagundurik.